

Vivir con poco y vivir al límite: Evidencia reciente de la pobreza moderada y la pobreza extrema en Cartagena

Los resultados más recientes de la Encuesta de Percepción Ciudadana (EPC) de Cartagena Como Vamos evidencian que la pobreza y la vulnerabilidad económica continúan ocupando un lugar central en las preocupaciones de los hogares cartageneros. En 2025, el 57% de los ciudadanos identificó la pobreza y la vulnerabilidad como uno de los principales problemas de la ciudad, mientras que el 65% señaló la salud como prioridad, reflejando un contexto social y económico adverso.

Aunque la autopercepción de pobreza disminuyó de 46% a 39% entre 2024 y 2025, el indicador continúa siendo elevado y refleja evidentes brechas territoriales y socioeconómicas: por poner un ejemplo, en la Localidad de la Virgen y Turística (Localidad 2) cerca de la mitad de la población se considera pobre, mientras que en los estratos bajos esta percepción alcanza el 46%, frente a apenas el 3% en los estratos altos. De igual forma, la pobreza percibida golpea con mayor intensidad a los adultos mayores, las mujeres y los hogares de menores ingresos, mostrando que las condiciones de vulnerabilidad mantienen una marcada heterogeneidad social (Cartagena Como Vamos, 2026).

Si bien los anteriores resultados corresponden principalmente a indicadores subjetivos de percepción ciudadana, los indicadores objetivos sobre las condiciones materiales de vida muestran que persisten barreras económicas en los hogares cartageneros. El 77% de las familias reporta vivir sin capacidad de ahorro y el 64% apenas logra cubrir los gastos mínimos, situación que evidencia limitaciones severas sobre el bienestar material y la capacidad de respuesta ante choques económicos. A ello se suma que cuatro de cada diez hogares experimentaron inseguridad alimentaria durante el último año, mientras que seis de cada diez habitantes consideran difícil encontrar empleo en Cartagena, percepción que se intensifica entre mujeres, hogares vulnerables y residentes de, otra vez, la Localidad 2 (Cartagena Como Vamos, 2026).

Una lectura más amplia a estas brechas locales muestra que las barreras de acceso al empleo y al emprendimiento también reflejan desigualdades asociadas al nivel socioeconómico, las responsabilidades de cuidado, la falta de recursos y la discriminación. En conjunto, estos resultados sugieren que, más allá de la mejora reciente en algunos indicadores de percepción, persisten factores estructurales que limitan las oportunidades de generación de ingresos y aumentan el riesgo de pobreza moderada y extrema en la ciudad. En este contexto, y considerando que próximamente se conocerán los resultados oficiales de pobreza monetaria en 2025, este número del *Boletín IDEEAS* busca aportar evidencia sobre cuáles variables

sociodemográficas y económicas tienen mayor peso en la explicación de la incidencia de la pobreza monetaria y la pobreza monetaria extrema en Cartagena durante 2024.

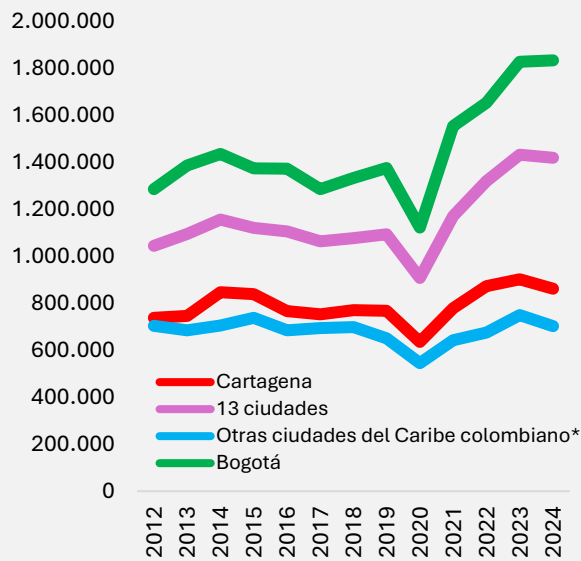
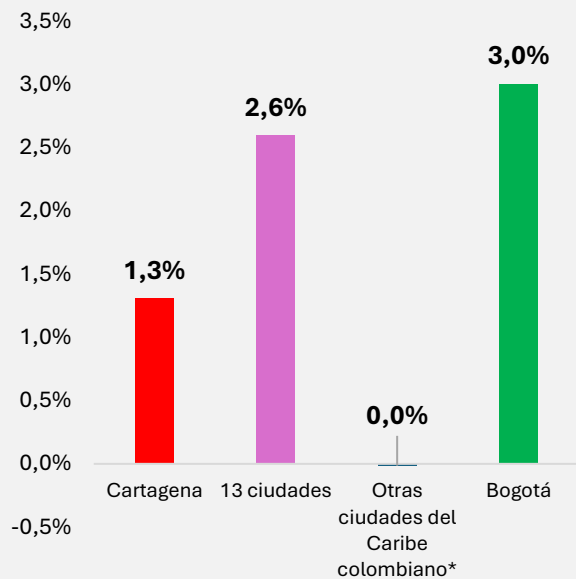
Para este informe se utilizan los microdatos de la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) del DANE y diversas técnicas de análisis empírico para responder varias preguntas centrales: ¿en qué se diferencian los hogares pobres de los no pobres?, ¿cuáles son los factores asociados a las pobrezas monetarias moderada y extrema en Cartagena durante 2024?, y ¿qué implicaciones tienen estos resultados para la comprensión de este fenómeno y para el diseño de políticas públicas en la ciudad?

En particular, el boletín busca establecer si las causas asociadas a la pobreza moderada difieren de aquellas relacionadas con la pobreza extrema, reconociendo que ambas expresiones de privación no necesariamente obedecen a los mismos determinantes ni requieren las mismas respuestas institucionales. Distinguir entre estos dos tipos de pobreza resulta fundamental para la formulación de políticas públicas más efectivas, pues permite identificar qué factores incrementan la vulnerabilidad de los hogares y cuáles perpetúan condiciones de exclusión más severas, facilitando así la focalización de intervenciones diferenciadas según la intensidad y persistencia de la pobreza.

¿Cómo se han comportado los ingresos en los hogares cartageneros?

Antes de responder las preguntas que orientan este informe, resulta pertinente examinar la evolución del ingreso de los hogares cartageneros, dado que la pobreza monetaria —tanto moderada como extrema— se define a partir de la insuficiencia de ingresos para satisfacer necesidades básicas. En un sentido amplio, esta carencia limita la capacidad de las personas para acceder a bienes y servicios esenciales como alimentos, vestuario o transporte; en su expresión más crítica, compromete incluso la posibilidad de cubrir una alimentación mínima. La primera situación corresponde a la pobreza monetaria moderada, mientras que la segunda, asociada al hambre y a la privación alimentaria severa, se clasifica como pobreza monetaria extrema.

Descontando el efecto de la inflación, en 2024 el ingreso promedio de un habitante de Cartagena se ubicó alrededor de \$862 mil, lo que representó una caída real del 4,4% frente al año anterior (Gráfico 1). Como se observa a continuación, la brecha de ingresos entre los hogares cartageneros y los de las 13 principales ciudades del país —así como frente a Bogotá, la ciudad más próspera— es significativa. Durante los últimos 12 años, el ingreso promedio de un bogotano ha sido, en promedio, 1,8 veces superior al de un cartagenero representativo, mientras que el de un habitante de las 13 principales ciudades ha sido 1,4 veces mayor que el de un residente de la capital de Bolívar. Asimismo, el análisis evidencia que estas brechas se han ampliado desde la pandemia de COVID-19, fenómeno que se refleja en el crecimiento real acumulado de los ingresos: mientras en Cartagena el ingreso aumentó en promedio 1,3% anual, en las 13 principales ciudades el crecimiento fue aproximadamente el doble y en Bogotá casi el triple (Gráfico 2).

Gráfico 1. Evolución del ingreso per cápita de la unidad de gasto en Cartagena y otras ciudades, 2012-2024 (precios constantes de 2022)

Gráfico 2. Crecimiento promedio anual del ingreso per cápita de la unidad de gasto en Cartagena y otras ciudades (%), 2012-2024


Fuente de los gráficos: elaboración propia con base en DANE-Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH).

*Otras ciudades comprende todas las capitales de la Costa Caribe, con excepción de Barranquilla. Para esta ciudad solo se reportan datos desde 2022. El dato de otras ciudades corresponde a la mediana de Montería, Sincelejo, Santa Marta, Valledupar y Riohacha.

¿En qué son diferentes pobres y no pobres?

A continuación, se identifican las principales diferencias observables entre los hogares pobres y no pobres en Cartagena. En 2024, la incidencia de pobreza monetaria alcanzó al 41.1% de la población local, lo que representa cerca de 390 mil personas con ingresos insuficientes para cubrir el costo de una canasta básica de bienes y servicios. Este ejercicio descriptivo, hecho a la manera de una “radiografía social”, permite reconocer patrones recientes de vulnerabilidad económica y social que posteriormente son contrastados mediante el análisis multivariado. Con los microdatos de la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) de 2024 para Cartagena, se pretende establecer si la diferencia observada entre pobres y no pobres es sistemática entre ambos grupos. En otras palabras, un resultado significativo del ejercicio mostrado a continuación indica que las diferencias observadas entre pobres y no pobres son relevantes desde el punto de vista estadístico y no simples fluctuaciones aleatorias de los datos¹.

La Tabla 1 muestra diferencias estadísticamente significativas entre hogares pobres y no pobres en Cartagena, evidenciando que la pobreza monetaria moderada se encuentra asociada a desventajas acumuladas en capital humano, calidad del empleo, acceso a activos y condiciones habitacionales. En promedio, los hogares pobres presentan menores niveles educativos, menor acceso al sistema de protección social y una inserción laboral más precaria. Mientras los hogares no pobres registran 6,6 años promedio de escolaridad del jefe, en los hogares pobres esta cifra se reduce a 4,8 años. Asimismo, únicamente el 4% de los jefes de hogares pobres cotiza a pensión,

¹ En este contexto, “significativo” no quiere decir necesariamente “grande” o “importante” en términos sociales; significa que existe evidencia estadística de que la diferencia es real.

frente al 28% en los hogares no pobres, lo que evidencia la fuerte relación entre informalidad laboral y vulnerabilidad monetaria.

Tabla 1. Diferencias en características socioeconómicas según situación de pobreza monetaria en Cartagena de Indias, 2024

| Variable | No pobres N= 16.517 | Pobres N= 12.076 | Diferencia |
|---|------------------------|---------------------|------------|
| Características del jefe del hogar | | | |
| Edad del jefe del hogar | 51,9 | 47,7 | 4,16*** |
| Años de escolaridad del jefe | 6,59 | 4,76 | 1,83*** |
| Jefatura femenina (1 = sí; 0= No) | 0,47 | 0,63 | -0,16*** |
| Presencia de menores (1 = sí; 0= No) | 0,06 | 0,10 | -0,04*** |
| Cotiza a pensión (1 = sí; 0=No) | 0,28 | 0,04 | 0,24*** |
| Número de ocupados en el hogar | 1,76 | 1,41 | 0,35*** |
| Acceso a acueducto (1 = sí; 0= No) | 0,99 | 0,96 | 0,03*** |
| Acceso a alcantarillado (1 = sí; 0= No) | 0,97 | 0,89 | 0,08*** |
| Posición ocupacional jefe | | | |
| Empleado en empresa privada | 0,449 | 0,127 | 0,322* |
| Empleado del gobierno | 0,055 | 0,002 | 0,053* |
| Trabajador por cuenta propia | 0,437 | 0,787 | -0,350* |
| Patrón o Empleador | 0,013 | 0,004 | 0,009* |
| Otros | 0,046 | 0,08 | -0,034* |
| Etnia | | | |
| Indígena o Gitano | 0,001 | 0,002 | -0,001* |
| Afrodescendiente | 0,134 | 0,14 | -0,006* |
| Ninguno | 0,866 | 0,857 | 0,009* |
| Sector económico donde trabaja el jefe | | | |
| Otro | 0,223 | 0,319 | -0,096* |
| Primario | 0,014 | 0,005 | 0,009* |
| Secundario | 0,31 | 0,324 | -0,014*** |
| Terciario | 0,453 | 0,351 | 0,102* |
| Posesión de activos financieros | | | |
| Cuenta de ahorros / CDT / cuenta corriente | 0,756 | 0,619 | 0,137* |
| Préstamo vivienda y de vehículo | 0,005 | 0,002 | 0,003* |
| Tarjeta de crédito | 0,136 | 0,011 | 0,125* |
| Otros | 0,032 | 0,008 | 0,024* |
| No sabe / no responde | 0,072 | 0,36 | -0,288* |
| Tipo de vivienda | | | |
| Propia | 0,395 | 0,221 | 0,174* |
| Arrendada | 0,313 | 0,396 | -0,083* |
| Usufructo | 0,174 | 0,134 | 0,040* |
| Sin título | 0,008 | 0,039 | -0,031* |
| Colectiva | 0,08 | 0,139 | -0,059* |
| Otra | 0,031 | 0,07 | -0,039* |

Nota: Diferencias calculadas entre hogares no pobres (N=16.517) y pobres (N=12.076). La variable *etnia* se mide a nivel individual y refleja la presencia de al menos una persona perteneciente a grupo étnico en el hogar. Asteriscos: *p<0,10; **p<0,05; ***p<0,01.

Las diferencias también reflejan importantes brechas de género y composición demográfica. Los hogares pobres presentan una mayor proporción de jefatura femenina (60% de los hogares donde la mujer es jefe sus integrantes son pobres) y mayor presencia de menores de edad, características asociadas a mayores cargas de dependencia económica. Adicionalmente, los hogares pobres

cuentan con menos personas ocupadas y menores niveles de acceso a servicios públicos básicos como acueducto y alcantarillado, lo que sugiere que las privaciones monetarias coexisten con déficits de infraestructura urbana y exclusión territorial. Uno de los contrastes más marcados se observa en la posición ocupacional del jefe del hogar. Mientras entre los no pobres predominan relativamente más los empleados privados y trabajadores del gobierno, cerca del 79% de los hogares pobres depende principalmente del trabajo por cuenta propia, modalidad frecuentemente asociada a informalidad e ingresos inestables. Esto confirma que la precariedad laboral constituye uno de los principales mecanismos de reproducción de la pobreza en la ciudad.

La tabla también evidencia profundas diferencias patrimoniales y financieras. Los hogares no pobres presentan mayores niveles de acceso a cuentas bancarias, tarjetas de crédito y otros activos financieros, mientras que los hogares pobres muestran niveles significativamente menores de inclusión financiera. Particularmente, la tenencia de tarjeta de crédito presenta una de las mayores brechas entre grupos. Este resultado refuerza la idea de que la pobreza monetaria no solo implica insuficiencia de ingresos corrientes, sino también restricciones en el acceso a mecanismos de ahorro, crédito y acumulación de activos.

Finalmente, las condiciones de vivienda reflejan fuertes desigualdades urbanas. Los hogares pobres presentan menores niveles de vivienda propia y mayores proporciones de arriendo, ocupación sin título y vivienda colectiva. Estas diferencias sugieren que la pobreza monetaria en Cartagena se encuentra estrechamente relacionada con formas de inserción urbana precaria y limitada seguridad patrimonial, especialmente en contextos de informalidad residencial.

Determinantes de la pobreza en Cartagena en 2024

En la sección anterior, mediante la prueba de diferencia de medias se comparan pobres y no pobres para identificar en qué se diferencian; ahora en esta sección se estima un modelo Probit para estimar qué factores aumentan o reducen la probabilidad de que los cartageneros sean pobres (ver Anexo 1 para mayor detalle metodológico). En concreto, analiza cómo variables como educación, empleo, tamaño del hogar, ingresos, sexo o edad se relacionan con la probabilidad de encontrarse en situación de pobreza. Con base en el Anexo 2, se ordenan de mayor a menor el grado de importancia explicativa de los determinantes de la pobreza moderada y extrema en Cartagena, los cuales se muestran en la Tabla 2. En términos generales, los resultados muestran que la pobreza en la ciudad está estrechamente vinculada con factores demográficos, calidad del empleo, acceso a activos, condiciones habitacionales y características estructurales del hogar.

Un elemento que emerge al ordenar los efectos marginales -que se leen como probabilidades- es que las variables con mayor poder explicativo pertenecen principalmente a tres dimensiones: precariedad habitacional, calidad del empleo y acceso a activos. Esto sugiere que la pobreza monetaria en Cartagena no depende exclusivamente del nivel de ingresos laborales, sino de procesos más amplios de exclusión urbana y vulnerabilidad persistentes. En particular, la informalidad residencial, el empleo precario y la ausencia de activos financieros aparecen como factores más determinantes incluso que algunas características sociodemográficas tradicionales. Otra lectura del ranking permite identificar que las mayores probabilidades de pobreza en

Cartagena están asociadas más a precariedad estructural (vivienda, informalidad, exclusión financiera) que únicamente a variables individuales; en otras palabras, la pobreza monetaria en Cartagena tiene un componente marcadamente urbano y patrimonial, no solo laboral.

De hecho, uno de los resultados más novedosos de la estimación es el papel que desempeñan los activos del hogar como mecanismo de protección frente a la pobreza monetaria. A diferencia de buena parte de los estudios previos sobre Cartagena, tradicionalmente concentrados en variables laborales o educativas (Pérez & Salazar, 2008; Rueda & Espinosa, 2010; Acosta, 2014; Ayala & Meisel, 2016; Espinosa *et al.*, 2020), los resultados evidencian que la inclusión financiera y la acumulación de activos constituyen dimensiones fundamentales para comprender las diferencias de bienestar entre hogares.

Particularmente, la no posesión de activos financieros como tarjetas de crédito, cuentas de ahorro o CDT aumenta significativamente la probabilidad de pobreza moderada y extrema, lo cual sugiere que el acceso al sistema financiero formal amplía las posibilidades de consumo y suavización de ingresos, y también la capacidad de enfrentar choques económicos y realizar inversiones de largo plazo. Esta evidencia es consistente con la literatura sobre trampas de pobreza y restricciones de activos desarrollada por Banerjee y Duflo, quienes argumentan que los hogares pobres no solo enfrentan insuficiencia de ingresos, sino también limitaciones estructurales de acceso a capital físico y financiero que restringen sus oportunidades de movilidad social. En ese sentido, los activos operan como un mecanismo de resiliencia económica que permite reducir vulnerabilidades y ampliar capacidades de acumulación (Banerjee & Duflo, 2007).

Tabla 2. Variables con mayores efectos marginales sobre la pobreza monetaria en Cartagena, 2024

| Variable | Efecto marginal en la pobreza moderada | Efecto marginal en la pobreza extrema | Interpretación general |
|---|--|---------------------------------------|--|
| Otra forma de vivienda ⁺ | 0.217*** | 0.109*** | Máxima vulnerabilidad habitacional: Si un hogar no logra acceder siquiera a una vivienda convencional, eso suele indicar ingresos muy bajos y una capacidad limitada para cubrir necesidades básicas. |
| Tarjeta de crédito | -0.197*** | -0.038*** | Inclusión financiera reduce pobreza: suele reflejar dificultades económicas, ingresos inestables o inserción laboral precaria, factores estrechamente relacionados con la pobreza monetaria. |
| Vivienda colectiva | 0.185*** | 0.096*** | Alta precariedad residencial: refleja condiciones habitacionales que suelen estar asociadas con bajos ingresos y alta vulnerabilidad económica. |
| Trabajo doméstico/no remunerado/jornalero | 0.173*** | 0.220*** | Principal factor asociado a pobreza extrema: suele estar peor remunerado y ofrecer menos estabilidad que otras ocupaciones. |
| Posesión sin título | 0.149*** | 0.059*** | Inseguridad patrimonial y urbana: No tener título de propiedad suele indicar que el hogar vive en condiciones habitacionales informales y con menor capacidad de acumulación patrimonial. |
| Trabajador informal | 0.149*** | 0.037*** | La informalidad aumenta fuertemente la pobreza: refleja inserciones laborales informales y precarias, caracterizadas por bajos ingresos, inestabilidad ocupacional y limitada protección social. |
| Empleado del gobierno | -0.123*** | — | El empleo público protege frente a pobreza: suele ofrecer mayores niveles de estabilidad laboral, formalidad y protección social en comparación con otros segmentos del mercado de trabajo. |
| Indígena o Gitano | 0.120* | 0.019 | Mayor vulnerabilidad étnica: La variable étnica no “causa” pobreza por sí misma; más bien refleja desigualdades históricas y estructurales que afectan las oportunidades económicas de estos grupos poblacionales. |
| Arrendada | 0.096*** | 0.045*** | Fragilidad económica asociada al arriendo: El arriendo puede reflejar restricciones de acceso a vivienda propia y una mayor vulnerabilidad económica, particularmente en contextos urbanos con elevados costos habitacionales. |
| Más de dos hogares en vivienda | 0.093*** | 0.038*** | Hacinamiento económico: en Cartagena esto puede conectarse muy bien con expansión de asentamientos precarios, déficit cuantitativo y cualitativo de vivienda, informalidad laboral y altos costos del suelo urbano. |

| | | | |
|---|-----------|-----------|---|
| Presencia de niños menores de 6 años | 0.091*** | 0.017** | Mayor dependencia económica: se asocia positivamente con la pobreza monetaria debido al aumento de las cargas de dependencia y de las necesidades de cuidado y manutención dentro del hogar. Impide la participación laboral de la mujer. |
| Número de ocupados en el hogar | -0.092*** | -0.060*** | Diversificación laboral reduce pobreza: se asocia negativamente con la pobreza monetaria, en la medida en que incrementa las fuentes de ingreso y fortalece la capacidad económica del hogar. |
| Patrón-empleador | -0.091*** | 0.030* | Mayor capacidad económica relativa: Quien puede sostener un negocio o contratar trabajadores normalmente cuenta con más recursos económicos que un trabajador asalariado precario o informal. |
| Otros activos | -0.094*** | 0.041** | Efectos mixtos según tipo de pobreza: El resultado sugiere que la posesión de ciertos activos no necesariamente implica mayores niveles de bienestar económico, sino que puede reflejar estrategias de subsistencia asociadas a actividades informales y de baja productividad. |
| Trabajador por cuenta propia | 0.083*** | 0.091*** | Vulnerabilidad ligada al autoempleo: se asocia positivamente con la pobreza monetaria debido a que gran parte de estas ocupaciones se desarrollan en condiciones de informalidad, bajos ingresos e inestabilidad laboral. |
| Hogar con alcantarillado | -0.076*** | -0.038*** | Infraestructura básica es sinónimo de protección: se asocia negativamente con la pobreza monetaria, en tanto constituye un indicador de mejores condiciones habitacionales e integración a la infraestructura urbana básica. |
| Sexo del jefe (mujer) | 0.048*** | 0.068*** | Feminización de la pobreza: se asocia positivamente con la pobreza monetaria, lo cual puede relacionarse con persistentes desigualdades de género en ingresos, acceso al empleo formal y distribución de las responsabilidades de cuidado. |
| Escolaridad del jefe | -0.040*** | -0.014*** | Capital humano reduce pobreza: se asocia negativamente con la pobreza monetaria, debido a que incrementa las oportunidades de inserción laboral, generación de ingresos y acceso a empleos de mejor calidad. |

Fuente: Elaboración propia con base en datos de Medición de Pobreza y desigualdad & GEIH - DANE.

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

+ Según el DANE, "Otra vivienda" es una categoría de clasificación para los espacios habitacionales que no encajan en estructuras tradicionales. Comprende lugares no convencionales y móviles utilizados como residencia, tales como: carpas, vagones o trenes, embarcaciones, cuevas, refugios naturales u otro tipo de estructura improvisada.

** En 2024, la Línea de Pobreza -con que calcula la pobreza moderada- fue de \$501.919, y la línea de indigencia (pobreza extrema) fue de \$228.830.

De igual manera, el tipo de tenencia de la vivienda emerge como un determinante diferencial y especialmente relevante de la pobreza monetaria en Cartagena. Los hogares que viven en arriendo, en posesión sin título o en modalidades habitacionales colectivas presentan probabilidades significativamente más altas de ser pobres, lo que revela que la precariedad en la seguridad de tenencia constituye una expresión de exclusión económica y urbana. Este hallazgo resulta particularmente importante en una ciudad caracterizada por fuertes desigualdades socioespaciales y amplios sectores de urbanización informal.

La literatura especializada ha señalado que la seguridad en la tenencia de la vivienda influye sobre las decisiones de inversión del hogar, la estabilidad residencial y la acumulación patrimonial de largo plazo. Estudios sobre derechos de propiedad y formalización urbana muestran que los hogares con tenencia insegura tienden a enfrentar menores incentivos para invertir en mejoramiento habitacional y mayores niveles de vulnerabilidad económica (Galiani & Schargrotsky, 2010; Payne *et al.*, 2009). En esa línea, trabajos de Banerjee y colaboradores destacan cómo las instituciones asociadas a los derechos de propiedad generan efectos persistentes sobre bienestar e inversión, mientras investigaciones recientes sobre titulación muestran impactos positivos sobre capital físico y humano en hogares vulnerables.

Lectura detallada de los resultados

La Tabla 2 permite identificar los principales determinantes asociados a la probabilidad de que un hogar en Cartagena se encuentre en situación de pobreza monetaria moderada o extrema durante 2024. En primer lugar, las variables demográficas sugieren que los hogares con mayores cargas de dependencia presentan una mayor vulnerabilidad económica. La presencia de niños menores de seis años incrementa en 9,1 puntos porcentuales la probabilidad de ser pobre moderado y en 1,7 puntos la de ser pobre extremo. Este resultado evidencia las presiones económicas asociadas al cuidado infantil y la dependencia económica en hogares de bajos ingresos. Asimismo, la edad del jefe del hogar presenta un efecto positivo y significativo sobre ambas probabilidades, lo que podría reflejar trayectorias laborales precarias acumuladas o dificultades de inserción laboral en edades avanzadas.

Uno de los factores más relevantes es la educación del jefe del hogar. Cada año adicional de escolaridad reduce en 4 puntos porcentuales la probabilidad de pobreza moderada y en 1,4 puntos la de pobreza extrema. Este resultado confirma el papel central del capital humano como mecanismo de movilidad social y protección frente a condiciones de vulnerabilidad económica. En cuanto al sexo del jefe del hogar, los hogares con jefatura femenina presentan mayores probabilidades de pobreza, particularmente extrema. Ser mujer jefa de hogar aumenta en 4,8 puntos porcentuales la probabilidad de pobreza moderada y en 6,8 puntos la de pobreza extrema. Este hallazgo es consistente con la persistencia de brechas laborales y salariales de género, así como con las mayores cargas de cuidado no remunerado que enfrentan las mujeres.

Las variables asociadas a activos del hogar muestran efectos importantes sobre las condiciones de bienestar. La posesión de instrumentos financieros, especialmente tarjetas de crédito, se relaciona con menores probabilidades de pobreza, posiblemente porque reflejan mayor inclusión financiera y capacidad de acceso al sistema formal. De manera similar, ciertas condiciones

habitacionales constituyen indicadores claros de vulnerabilidad: vivir en arriendo, en posesión sin título, en viviendas colectivas o en otras formas precarias de tenencia aumenta significativamente la probabilidad de pobreza. Particularmente, las modalidades de vivienda colectiva y “otra” presentan los mayores efectos marginales, tanto para pobreza moderada como extrema.

Las condiciones del hogar también resultan determinantes. Tener más de una persona ocupada reduce considerablemente la probabilidad de pobreza, lo que confirma la importancia de la diversificación de ingresos laborales dentro del hogar. Por el contrario, la coexistencia de más de un hogar en la vivienda incrementa la probabilidad de pobreza, lo cual puede interpretarse como evidencia de hacinamiento económico y restricciones de acceso a vivienda adecuada. El acceso a servicios públicos básicos presenta efectos protectores frente a la pobreza. Contar con alcantarillado reduce significativamente la probabilidad de pobreza moderada y extrema, mientras que el acceso a acueducto disminuye especialmente la probabilidad de pobreza extrema. Estos resultados sugieren que las privaciones monetarias continúan asociadas a déficits de infraestructura urbana y condiciones de exclusión territorial.

En relación con las características laborales del jefe del hogar, los resultados muestran que la informalidad constituye uno de los factores más críticos. Los hogares cuyo jefe no cotiza a pensión —indicador de informalidad laboral— tienen una probabilidad sustancialmente mayor de ser pobres. De igual forma, los trabajadores por cuenta propia y quienes se desempeñan en ocupaciones precarias como trabajo doméstico, jornalero o trabajo no remunerado exhiben mayores niveles de vulnerabilidad. En contraste, el empleo gubernamental reduce significativamente la probabilidad de pobreza moderada, lo que puede asociarse con mayor estabilidad laboral e ingresos relativamente más altos.

Respecto a la dimensión étnica, los resultados muestran comportamientos diferenciados. La población indígena o gitana presenta una mayor probabilidad de pobreza moderada, aunque con menor robustez estadística. Por su parte, los hogares afrodescendientes, raizales o palenqueros muestran una menor probabilidad de pobreza frente al grupo de referencia. Este resultado puede reflejar particularidades de composición territorial o laboral en Cartagena, aunque también sugiere la necesidad de profundizar en análisis complementarios que permitan interpretar adecuadamente esta relación.

Finalmente, los sectores económicos donde trabaja el jefe del hogar no presentan efectos estadísticamente significativos frente al sector primario, lo cual indica que las diferencias en pobreza parecen estar más asociadas a la calidad y formalidad del empleo que al sector productivo en sí mismo. En conjunto, los resultados evidencian que la pobreza monetaria en Cartagena responde a una combinación de factores estructurales relacionados con capital humano, precariedad laboral, vulnerabilidad habitacional y acceso desigual a activos y servicios básicos. Esto sugiere que las estrategias de reducción de pobreza en la ciudad requieren políticas integrales orientadas no solo al aumento de ingresos, sino también al fortalecimiento de capacidades, formalización laboral, acceso a vivienda digna y ampliación de la infraestructura social urbana.

Lectura de las dos pobrezas

Los resultados también permiten explotar la diferencia entre pobreza moderada y extrema. Algunas variables aumentan ambas probabilidades, pero con intensidades distintas; eso permite argumentar que la pobreza extrema está más asociada a precariedades severas del mercado laboral y de vivienda. Por ejemplo, el trabajo doméstico y no remunerado tiene un efecto mucho más fuerte sobre pobreza extrema; la jefatura femenina pesa más en pobreza extrema que moderada; el acceso a servicios públicos básicos parece ser especialmente relevante para evitar caer en indigencia.

Un aspecto particularmente relevante de los resultados es que los determinantes de la pobreza monetaria no afectan con la misma intensidad la probabilidad de que un hogar se ubique en pobreza moderada o en pobreza extrema. En efecto, mientras factores como la baja escolaridad, la informalidad laboral y las condiciones precarias de vivienda incrementan ambas probabilidades, sus efectos son considerablemente más intensos en los hogares en situación de indigencia (pobreza extrema). Por ejemplo, desempeñarse en ocupaciones altamente precarias —como trabajo doméstico no remunerado, jornalero o trabajador familiar sin remuneración— aumenta en mayor magnitud la probabilidad de pobreza extrema, lo cual evidencia la estrecha relación entre exclusión laboral y carencias extremas de ingreso.

Del mismo modo, la jefatura femenina presenta un efecto más elevado sobre la probabilidad de indigencia, reflejando las persistentes brechas de género en acceso a empleo, ingresos y distribución del trabajo de cuidado. Asimismo, variables asociadas a déficits de infraestructura básica, como la ausencia de acueducto o alcantarillado, muestran una relación más fuerte con la pobreza extrema, indicando que esta condición suele coexistir con privaciones multidimensionales y exclusión territorial. Estos hallazgos coinciden con la literatura que señala que la pobreza extrema no solo implica insuficiencia de ingresos, sino también una mayor concentración de vulnerabilidades sociales y laborales que limitan las capacidades de los hogares para superar situaciones persistentes de exclusión (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2023; Amartya Sen, 1999).

A manera de conclusión

En síntesis, este informe pone de presente que:

- La pobreza moderada en Cartagena continúa siendo elevada en 2024, en parte porque los ingresos de los hogares han crecido a un ritmo inferior al observado en las principales ciudades del país. De hecho, el ingreso per cápita aumenta apenas a la mitad de lo registrado en las 13 principales áreas urbanas de Colombia.
- La pobreza extrema está más asociada a precariedades severas del mercado laboral (desigualdades de género, trabajo doméstico y no remunerado) y de vivienda (acceso a servicios públicos básicos, entre otros).
- Sin embargo, las privaciones habitacionales siguen teniendo un peso específico mayor como determinante de la pobreza monetaria en sus distintas formas.
- La informalidad laboral es núcleo estructural de la pobreza.

- La pobreza es feminizada en Cartagena.
- La escolaridad cumple un papel protector indiscutible para la pobreza moderada, más que para los pobres extremos.
- La relación entre pobreza y dependencia demográfica sigue siendo relevante en la ciudad.
- La coexistencia entre crecimiento urbano y exclusión social es, en lo estructural, eje de las diversas formas explicativas de la pobreza.
- Se requieren políticas públicas que consideren estas diferencias en los orígenes y comportamiento de las pobrezas, atendiendo criterios de género, situación laboral, capital humano y de vivienda.

BOLETÍN IDEEAS®

Publicación del Instituto de Estudios en Desarrollo, Economía y Sostenibilidad (IDEEAS)

Universidad Tecnológica de Bolívar

Autores: Aaron Espinosa Espinosa (aespinosa@utb.edu.co) y Dalel Araujo Martínez (daraujo@utb.edu.co).

El análisis aquí realizado no compromete a la UTB ni a sus directivos.

Referencias

- Abhijit Banerjee, A. V., & Esther Duflo, E. (2007). The Economic Lives of the Poor. *Journal of Economic Perspectives*, 21(1), 141–168. DOI: 10.1257/jep.21.1.141
- Abhijit Banerjee, A. V., & Iyer, L. (2005). History, Institutions, and Economic Performance: The Legacy of Colonial Land Tenure Systems in India. *American Economic Review*, 95(4), 1190–1213. DOI: 10.1257/0002828054825574
- Acosta Ordoñez, K. (2013). Cartagena: entre el progreso industrial y el rezago social. *Economía & Región*, 7(1), 5-67. <https://revistas.utb.edu.co/index.php/economiayregion/article/view/38>
- Ayala-García, J., & Meisel-Roca, A. (2016). La exclusión en los tiempos del auge: el caso de Cartagena. *Documentos de Trabajo sobre Economía Regional y Urbana*, 246. <http://repositorio.banrep.gov.co/handle/20.500.12134/6947>
- Cartagena Como Vamos (2026). Encuesta de Percepción Ciudadana 2025. <https://cartagenacomovamos.org/biblioteca/encuesta-de-percepcion-ciudadana/> Cartagena de Indias.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2023). *Panorama Social de América Latina y el Caribe 2023*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Galiani, S., & Schargrodsy, E. (2010). Property rights for the poor: Effects of land titling. *Journal of Public Economics*, 94(9–10), 700–729. <http://dx.doi.org/10.1016/j.jpubeco.2010.06.002>
- Payne, G., Durand-Lasserve, A., & Rakodi, C. (2009). The limits of land titling and home ownership. *Environment and Urbanization*, 21(2), 443–462. <https://doi.org/10.1177/0956247809344364>
- Espinosa, A., Ballestas, J., & Utria, A. (2018). Segregación residencial de afrodescendientes en Cartagena, Colombia. *Economía & Región*, 12(1), 95-132. <https://revistas.utb.edu.co/index.php/economiayregion/article/view/190>
- Espinosa, A., Madero, M., Rodríguez, G., & Díaz, L. C. (2020). Etnicidad, espacio y desarrollo humano en comunidades pobres urbanas. *La Comuna 6 en Cartagena de Indias, Colombia*. Cuadernos de Economía, 39(81). doi: <https://doi.org/10.15446/cuad.econ.v39n81.77333>

- Pérez V., G. J., & Salazar Mejía, I. (2007). La pobreza en Cartagena: un análisis por barrios. Documentos de Trabajo sobre Economía Regional, 98. <https://www.banrep.gov.co/sites/default/files/publicaciones/archivos/DTSER-94.pdf>
 - Rueda, F., & Espinosa, A. (2010). Will the poor of today be the poor of tomorrow? The determinants of poverty and vulnerability in Cartagena Colombia. Economía & Región, 4(1), 47-71. <https://revistas.utb.edu.co/index.php/economiayregion/article/view/208>
 - Sen, A. (1999). Development as Freedom. New York: Alfred A. Knopf.
-

Anexo 1. Modelo probabilístico (Probit) de estimación de la pobreza monetaria y extrema en Cartagena de Indias, 2024

Para analizar la pobreza, se considera la dimensión del ingreso. Bajo esta noción, una persona es pobre moderado si su ingreso *per cápita* se encuentra por debajo de la línea de pobreza (LP), definida como el umbral monetario que le permite acceder a una canasta normativa de bienes y servicios (alimentos, vestuario, educación, transporte, entre otros) deseables socialmente. Y es pobre extremo si su ingreso no le permite alcanzar la línea de indigencia, o sea, el costo mínimo de una canasta básica de alimentos necesaria para sobrevivir adecuadamente. Estos umbrales monetarios son calculados y publicados oficialmente por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE).

En la estimación, se optó por un modelo binario (tipo *probit*) que tiene la siguiente estructura general (ecuación (1)):

$$P_{ij} = \Phi(x_{ij}^T \beta) = \frac{1}{\sqrt{2\pi}} \int_{-\alpha}^{x_{ij}^T \beta} e^{-\frac{z^2}{2}} dz \quad (1).$$

Donde P_{ij} es la probabilidad de ocurrencia del evento de ser pobre (moderado o extremo) de un individuo integrante del hogar i que habita un lugar de Cartagena j . Las variables explicativas X la integran características del hogar (jefe, presencia de niños, etnia de sus integrantes, edad, sexo, escolaridad y situación laboral). Igualmente, incluye un vector de variables del entorno: ambientales (características de la vivienda, acceso efectivo a servicios públicos) y activos financieros. Las demás variables no consideradas se recogen en un término de error.

Se plantea un modelo *probit* por su potencial de interpretación estructural en modelos de elección discreta que en nuestro caso significa modelizar una variable latente mediante una función índice: la pobreza monetaria. Frente a otras alternativas, como el modelo de probabilidad lineal (MPL), aporta ventajas en el término de varianza (homocedasticidad), no acotamiento de las estimaciones y no subestimación de los parámetros.

Anexo 2. Determinantes de la pobreza monetaria y extrema en Cartagena de Indias, 2024

| VARIABLES | Efectos marginales para pobres moderados (Línea de pobreza) | Efectos marginales para pobres extremos (Línea de indigencia) |
|--|---|---|
| Variables de composición demográfica | | |
| Presencia de niños (< 6 años) | 0.091*** | 0.017** |
| Edad del jefe del hogar | 0.009*** | 0.006*** |
| Escolaridad del jefe | -0.040*** | -0.014*** |
| Sexo del jefe (1= mujer; 0=hombre) | 0.048*** | 0.068*** |
| Activos del hogar (Referencia: posesión de activos financieros como cuentas de ahorros, CDT y cuentas corrientes) | | |
| Tenencia de vivienda y vehículo | 0.039 | - |
| Tarjeta de crédito | -0.197*** | -0.038*** |
| Otros | -0.094*** | 0.041** |
| Tipo de vivienda Referencia: vivienda propia | | |
| Arrendada | 0.096*** | 0.045*** |
| Usufructo | -0.032*** | -0.027*** |
| Posesión sin título | 0.149*** | 0.059*** |
| Colectiva | 0.185*** | 0.096*** |
| Otra | 0.217*** | 0.109*** |
| Variables del hogar | | |
| Número de personas ocupadas en el hogar (Referencia: una sola persona ocupada) | -0.092*** | -0.060*** |
| Más de dos hogares en la vivienda (Referencia: un solo hogar en la vivienda) | 0.093*** | 0.038*** |
| Hogar con acueducto (1: Sí tiene; 0: No) | -0.036 | -0.039*** |
| Hogar con alcantarillado (1: Sí tiene; 0: No) | -0.076*** | -0.038*** |
| Variables del jefe | | |
| Actividad laboral | | |
| Trabajador formal (1: No cotiza pensión; 0: Sí cotiza) | 0.149*** | 0.037*** |
| Pensionado (1: Sí lo es; 0: No lo es) | -0.032 | - |
| Tipo de empleo del jefe (Referencia: empleado de empresa privada) | | |
| Empleado del gobierno | -0.123*** | - |
| Trabajador por cuenta propia | 0.083*** | 0.091*** |
| Patrón – empleador | -0.091*** | 0.030* |
| Empleado doméstico- familiar sin remuneración, trabajador no remunerado, jornalero | 0.173*** | 0.220*** |
| Etnia (Referencia: No se autorreconoce de ninguna) | | |
| Indígena o Gitano (Rom) | 0.120* | 0.019 |
| Afrodescendiente, raizal o palenquero | -0.017** | -0.025*** |
| Sector donde trabaja el jefe del hogar (Referencia: primario) | | |
| Secundario (industria y construcción) | -0.002 | -0.042 |
| Terciario (Servicios) | -0.020 | -0.037 |
| Observaciones | 17.547 | 16.454 |
| % de observaciones bien clasificadas | 78.95% | 90.41% |

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Fuente: Elaboración propia con base en GEIH-DANE.